

Luis García Ballester, universitario

GUILLERMO SÁNCHEZ (*)

BIBLID [0211-9536(2002) 22; 493-494]

Todos cuantos conocieron a Luis García Ballester saben cómo era. Por mi parte, he conocido muy pocas personas con las dos características que más admiro: el ímpetu, que sería una combinación de ilusión, cabezonería y deseo de hacer las cosas bien, a partes iguales; y la autoconciencia, o saber que teniéndose uno a sí mismo poco puede el mundo por muy en contra que se ponga. Tenerse que, en su caso, invariablemente iba unido a la generosidad.

Luis, como todo el mundo sabe, usaba del ímpetu y de la autoconciencia y derrochaba la generosidad aun a costa de producir dolores de cabeza en los allegados e, incluso, de no ver en ocasiones lo que tenía bajo las gafas, de puro mirar tan hacia adelante.

En una universidad como la española de nuestros días, en la que no se sabe muy bien cómo, hemos conseguido arrinconar lo que debe ser hecho para hacerle sitio al autoengaño, a la mezquindad, a la contemporización y a toda suerte de corporativismos, creo que es necesario agradecer a Luis García Ballester el ímpetu que puso, con el mayor de los desintereses, en uno de sus empeños más profundamente universitarios.

La historia ya no se recuerda, aunque no hayan pasado todavía 15 años, pero si no hubiera sido por su cabezonería, la de los profesores

(*) Director de la Biblioteca. Universidad Pública de Navarra. Biblioteca Universitaria. Campus de Arrosadía. 31006 PAMPLONA. E-mail: guillermo.sanchez@unavarra.es

José Ángel García de Cortazar y Germán Rueda, la de los entonces auxiliares de Bibliotecas y la del Rector, José María Ureña, la Universidad de Cantabria no contaría hoy con la Biblioteca universitaria con la que cuenta. Recién aprobados los Estatutos pusieron todos ellos su empeño en que se aprovechara la ocasión de la creación de la Biblioteca Universitaria para que ésta se hiciese desde los principios que regían en la Europa de más allá de nuestras fronteras, como un servicio para facilitar el acceso a la información científica, libre, orientado hacia los fines de la Universidad y hacia las necesidades de sus usuarios, y profesionalizado.

Si no se recuerda el papel que jugó Luis, es éste un buen momento para hacerlo: Luis removió y hurgó por todo el país para conseguir que en la Universidad de Cantabria se acometiese la creación de la Biblioteca desde los profesionales del acceso a la información. Me consta que Luis tanteó a más de 30 profesionales por todo el país en busca de quien quisiese asumir ese reto desde esos postulados, sin importarle todas las veces que recibió un no por respuesta ni la desolación que a cualquiera hubiera embargado si supiese que la razón fundamental para las negativas —entre los bibliotecarios, igual que sucedía entre los académicos— en la España de entonces y, sin embargo, de hace tan poco, era, así de estúpidamente se decía, la de no ir a una universidad de provincias. Quienes estuvimos, quienes todavía están, quienes se han ido incorporando a lo largo de estos 15 años a la Biblioteca, tenemos una auténtica deuda con Luis García Ballester, que se empeñó en que se cumpliese que en la Universidad de Cantabria se planificase y gestionase la Biblioteca profesionalmente y en esa dirección.

Uno de esos raros días en que la nieve llega hasta las playas del Sardinero, en una noche cerrada, oscura y fría, así la recuerdo, Luis, de quien hasta entonces sólo conocía su insistencia telefónica, me fue a recoger al avión, me llevó a cenar con José Ángel y Germán y entre los tres trataron de convencerme de que era una bonita apuesta. Ver en esos profesores de universidad más interés en contar con una biblioteca universitaria como debe ser del que se podía encontrar en la mayoría de mi propio gremio por aquél entonces, haría sucumbir a cualquiera. Gracias, Luis. Yo no estaría a la altura de vuestra apuesta, pero vuestra apuesta estaba a la altura de lo que debe ser una universidad.